

**OTRA RIQUEZA PROVINCIAL, SIN EXPLOTAR**

# Guerra del mimbre o ¿Guerra al mimbre?

En estos últimos años se ha extendido por los campos españoles como un virus contagioso, pero saludable en ocasiones, lo que ya toda la gente llama "guerra", aplicando este concepto tan explosivo a los conflictos o luchas de los agricultores para conseguir mejores precios a sus productos. Así, hemos oído hablar, de la "guerra" del pimiento, de la leche, del tomate o la más reciente del maíz en Aragón.

Esos aires "guerreros" no han llegado a nuestra provincia o han llegado cambiados. Los agricultores conqueñeses no hacen la guerra, sino que muchas veces se la hacen a ellos. Así está ocurriendo en parte de la Alcarria y de la Sierra de Cuenca, donde se viene cultivando el mimbre desde hace muchos años y donde se están poniendo las cosas cada vez más ne-

gras para el agricultor.

Además de los problemas comunes a otros cultivos, el del mimbre tiene dos más graves, con escasas posibilidades de solución si no cambian mentalidades y estructuras en el sector agrario.

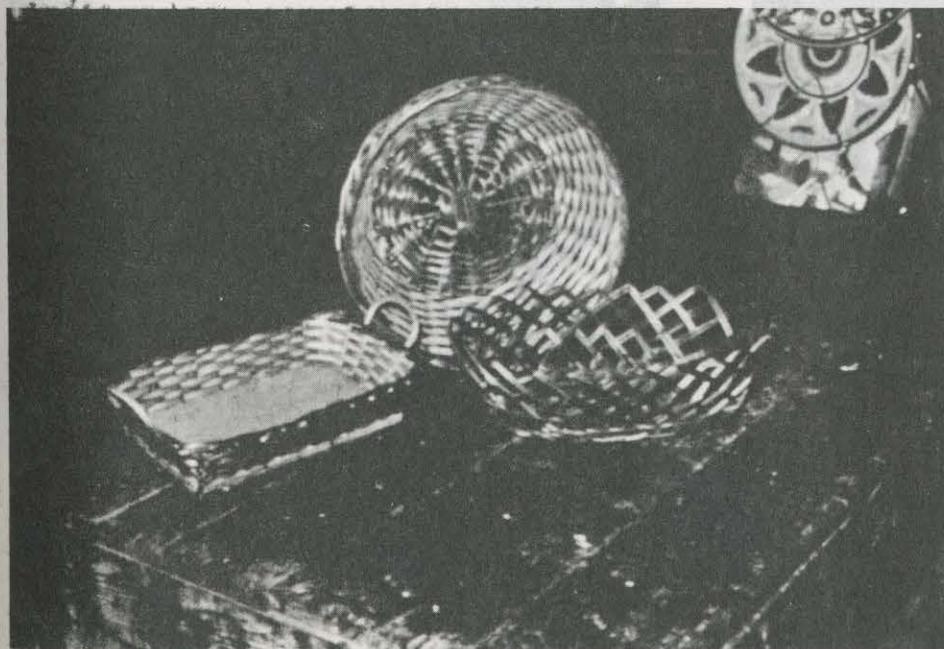
El primer gran problema y más antiguo es el de los intermediarios o compradores. En diciembre, enero y febrero, época de la corta, son esperados y temidos por esta zona. Esperados, porque traen el dinero, aunque a veces tardan varios meses en pagar. Temidos, porque son los que ponen y quitan precios, los que imponen sus criterios de calidad sin que puedan decidir nada los productores. A toda la zona de Villacanejos, Priego, Cañamares, Beteta... no van más de cinco o seis compradores, pero que puestas de acuerdo tienen más fuerza que

los agricultores de toda la zona. Algún año, con la excusa de que el mimbre estaba dañado por el pedrisco, no se les ha pagado ni para amortizar los gastos de abonos, insecticidas y jornales. El año pasado, en algunos pueblos, pagaron a dos y tres pesetas Kg. y solamente el precio que cobraban los cortadores era de una cincuenta por kilo.

Como dato significativo del abuso de los intermediarios, el año pasado uno, muy conocido por esta zona, pagó a dos pts. Kg. Este año, porque el mimbre es de buena calidad y parece ser que se ha facilitado la exportación, dicho comprador para asegurarse la misma cantidad de mimbre que el año pasado, a pesar de que lo pagó a un precio abusivamente inferior a otros compradores, ha prometido a sus vendedores, restituirles una peseta por Kg. vendido el año pasado, si este año se lo venden también a él.

El otro gran problema, reciente por haber aparecido este año, es el que se les presenta a los agricultores cuando quieren vender el mimbre tallado y pelado para ganarse así un poco más de dinero. Hasta este año muchos lo hacían así, sin que nadie les pusiese dificultades, y había pueblos como Cañamares, que tenían trabajo casi todo el año tallando y pelando sus mimbres. Pero este año ha comenzado la "guerra" y en todos los pueblos se veían corrillos de agricultores comentándolo. Este año, no pueden tallar y pelar sus propios mimbres como otros años. Para hacerlo tienen que declararlo como industria, con sus correspondientes impuestos y seguros sociales que destruyen la rentabilidad de este trabajo.

Mirando este problema, no con ojos de jurista o industrial, sino con ojos de agricultor, surgen estas pre-



PODRÍA SER UNA RIQUEZA... Y NO LO ES.

JOSE LUIS PINUS